



52

# ORACION

## PANEGYRICA MORAL,

### DE EL SMO. ROSARIO, Y LOS DOS

### SANTISSIMOS PATRIARCHAS

### S.FRANCISCO, Y STO. DOMINGO,

### EN ACCION DE GRACIAS,

POR LA FELIZ ELECCION DE PROVINCIAL, HÉCHA  
segunda vez, en la Persona de el M. R. P. Mro. Fr. NICOLAS  
DE LUQUE, Hijo de el Gravissimo Convento de  
Santo Domingo de Cadiz.

DIXOLA

EL M. R. P. Fr. FRANCISCO POMAR, REGENTE  
de Estudios en el Colegio Mayor de Sto. Thomas, su Cathedra-  
tico de Cano, y Examinador Synodal de el Arzobispado  
de Sevilla, Domingo 28. de Abril de el año  
de 1765.

EN QUE CELEBRÓ LA RELIGIOSISSIMA PROVINCIA  
de Andalucia, Orden de Predicadores, su Capitulo electivo en el  
Real Convento de San Pablo de esta Ciudad de Sevilla,  
y la Iglesia el Glorioso Patrocinio de el Sr. S. Joseph.

DALO A LUZ

EL M. R. P. Mro. Fr. FRANCISCO RUBIN, PRIOR DE  
el Convento de el Smo. Rosario, y Sto. Domingo de Cadiz.

Y LO DEDICA

AL ILMO. Y RMO. SR. D. FR. THOMAS DE  
EL VALLE, elevado de la misma Orden, y Pro-  
vincia, para Obispo de Zeuta, y actualmente  
de Cadiz, &c.

1410

the V&A, although the British Museum's

Al ILmo. Y Rmo. SEñOR  
**D.FR. THOMAS**  
**DEL VALLE,**

DEL CONSEJO DE S. MAG. OBISPO  
DE CADIZ, &c.

ILmo. Y Rmo. SR.



QUÌ VENGO A CONFES-  
far mi cuidado, y à justificar  
la solitud, de que està mi  
corazon llèno. No es de la  
mala raza de aquel, qué bulle,  
y come en el corazon de los  
Políticos, y por el que ellos  
(como si fueran víctimas de la adulacion, y la  
torpeza) sofocan sus naturales sentimientos,  
no respiran otro ayre, que el de su fortuna;  
cierran los ojos, dan las espaldas à la luz, por  
no perder la sombra del favor. Apartense estos  
monstruos, de que vive tan afrentada la huma-  
nidad, como quexosa la virtud; no ofusquen,



ni espanten las ideas puras de un alma, que solo aspira à verificar sus sentimientos con una expresion religiosa.

De esta marca son en su origen, y principio la solicitud, y el cuidado, en que me ponen, y tienen las superiores honras, los Paternales oficios, con que la amable bondad de V. S. Ilma. se digna distinguirme à cada passo, en toda ocasion, en todo tiempo. Ellos (para decirlo sin ponderacion en una palabra) han crecido, hasta poderme llenar de una tan agradable confianza, que me cuento entre sus favorecidos, sin que se atreva à redarguirme la modestia.

Quando la justa estimacion de un favor de tanta marca inspira en el corazon los sentimientos de su idea, hace bullir en èl una inquietud generosa, que se debe llamar cuidado, solicitud, y aun fatiga, con que busca su satisfaccion en la correspondencia. De este cuidado vengo à confessar, que està mi corazon llèno, como à justificar la solicitud, con que aspira al desahogo. Quien negarà este honroso cuidado, teniendo en el alma tales recuerdos? Confessarlo es dar un natural testimonio de la justa estimacion del beneficio. La tengo, y su memoria  
es,

es, quien mueve la sollicitud, y dulce fatiga, con que busco aquel *si quid gratum*, que con tanta sal ponderò à su favorecedor la Poetisa Sapho.

Yo logré encontrarlo en Sevilla, en el Real Convento de S. Pablo, donde concurri, à votar en el Capitulo Electivo, que celebrò esta Provincia el presente año. Desde, que vi conspirar los votos en la Persona de nuestro actual Prelado, alternaba con los justos titulos, que me interesan en una eleccion tan acertada, la consideracion, de que ella havia de ser la mas agradable à V. S. Ilma. y por esta parte se daba mi cuidadoso corazon la enhorabuena, por haver logrado unir en un sufragio el culto à la justicia, y el obsequio à su Patrono; Felicidad, que solo logra, quien tiene la dicha, de obligar sus respetos à tales Heroes, que lo son por la justicia, y por la verdadera virtud, que los eleva.

A la satisfaccion de este gòzo, en que tuvo mi cuidado algun desahogo, se siguiò tocar la general aclamacion, el aplauso, que mereciò este Sermon à el mas numeroso, grave, y circunstanciado Auditorio. Con quanta razon lo aclamò aquel Sapientissimo Congreso, està demás ponderarlo, si ha de tener el honor, de que

V. S. Ilma, lo tòque, y jùsque por sì mismo. Pero sì debo decir, por que es de mi proposito, que el gòzo, que tuve al oirlo, nacido de la estimacion de su merito, se mesclaba por una parte con disgusto, porque V. S. Ilma. ( que es el objeto de mi cuidado ) no participaba de èste gòzo; que suponía yo lo huviera tenido à correspondencia del delicado gùsto, con que sabe apreciar semejantes obras; y por otra, con la pena, de que quedasse solo en la fama, y la memoria una Oracion, que merecia durar saliendo à la luz pùblica. De èste cuidado nació la solitud de dàr à la Prensa èsta Oracion, y ofrecerla al respetable Nombre, y alta proteccion de V. S. Ilma. eleccion, en que crèo, tengo no menos la fortuna, de unir el respeto de mi obligacion, con el obsèquio de la justicia.

Estos son, Ilmo. Sr. los motivos, que haciendo pùblica mi obligacion, justifican mi cuidado, y solitud. Ellos mandan tan precisamente en èsta accion mi ànimo, que ( no sè si con prudencia ) omito aquellos tan brillantes, como honestos títulos, que obligan el respeto de quantas classes componen el linage humano; pues à todas hace honor V. S. Ilma. con su ele-



elevado mèrito; y aun aquel tan recomendable para nuestro sagrado Abito, y singularmente para èsta Provincia; por haver sido de la que, si lo elevò su mèrito â tan alta Hierarquia, no aparta su corazon, y beneficencia; por haver sido el espiritual Seminario, donde se criò, y creciò su espiritu, su zèlo, y aquellas excelentes virtudes, con que desempeña los cuidados Pastorales; y le acreditan Vara cortada de aquel tronco, de donde se trasplantaron â la Iglesia toda, y singularmente â nuestra España, tantos, y tales Obispos, que en el precioso metal de sus virtudes, han recomendado la mina de su origen; de suerte, que resignandonos con la Providencia, por cuya adorable disposicion faltaron otros, reconocemos, que V. S. Ilma. hoy Decano de los de estos Reynos verifica:

:::::::::: *Non deficit alter*

*Aureus, & simili frondescens virga metallo.*  
Todo èsto, mucho mas omito, por ceñir èste mi obsèquio â dar un pùblico testimonio del reverente cuidado, en que me tiene la bondad de V. S. Ilma. y sus beneficios.

Ellos me inspiran la confianza de esperar, que V. S. Ilma. se sirva recibir con agrado èsta muestra de mi devocion, y reconocimiento.

Afsi rendidamente lo fuplico; y aunque el Despàcho de la piedad de V. S. Ilma. està tan â las puertas de fu Palacio; en testimonio de quanto aprècio el mèrito de fuplicarle por un favor, que sèlle los antiguos, quifiera escribir allì con Ovidio:

*Nè tua supplicibus domus est affueta juvandis,  
In quorum numero me, precor, effe velis.*

La Divina Mageftad prospère la preciosa vida de V. S. Ilma. por muchos años. De èste Convento del Smo. Rosario, y Sto. Domingo de Cadiz, Jullo 28. de 1765.

Ilmo. y Rmo. Sr.

B. L. M. de V. S. Ilma.

Su mas devoto, y obligado fervidor,

*Fr. Francisco Rubin.*



## LICENCIA DEL ORDEN.

**E**L MAESTRO FR. NICOLAS DE LUQUE,  
Vicario General, Provincial electo de la Pro-  
vincia de Predicadores de Andalucía.

**P**OR la presente, y por la authoridad de mi  
Oficio doy Licencia, para que se impri-  
ma por una vez el Sermon, que predicò el M.  
R. P. Lect. de Theologia Fr. Francisco Pomar,  
Regente de los Estudios de Nro. Colegio Ma-  
yor de Sto. Thomàs de Sevilla, en la Solemn-  
idad de Accion de Gracias à Nra. Sra. del Ro-  
fario, y nuestros Smos. Patriarchas Francisco, y  
Domingo, por nuestro Capitulo Provincial, ce-  
lebrado en nuestro Convento de San Pablo el  
Real, de Predicadores de la Ciudad de Sevilla,  
atento, à que me consta, por haverme hallado pre-  
sente, no contener cosa alguna, que desdiga de la  
pureza de nuestra Sta. Fè, y buenas costumbres. En  
fee de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el Sello  
menor de nuestro Oficio, en nuestro Convento de  
S. Pablo el Real de Sevilla, en dos dias del mes de  
Junio de mil setecientos sesenta y cinco.

*Fr. Nicolas de Luque,*

Vic. Gener.

Lugar de ✠ el Sello, Reg. fol. 27.  
*Fr. Joseph Passamonte,*  
Mro. y Comp.

## LICENCIA DEL SR. PROVVISOR.

**E**L LIC. DON JOSEPH DE AGUILAR Y Cueto, Racionero èntero en la Sta. Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de èsta Ciudad de Sevilla, Gobernador, Provvisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, por el Emminentissimo Señor Don Francisco por la Divina Misericordia de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solis, Arzobispo de èsta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de S. Mag. &c. mi Sr,

**P**OR el tenor de la presènte, y lo tocante â èsta Jurisdiccion Ordinaria Ecclesiastica, doy Liceneia, para que se pueda imprimir, è imprima la Oracion Gratularoria Panegyrica del Santissimo Rosario, y los dos Santos Patriarchas San Francisco, y Santo Domingo, que predicò el R. P. Fr. Francisco Pomar, del Orden de Predicadores, Regente de Estudios en el Colegio Mayor de Sto. Thomàs de èsta Ciudad, y Examinador Synodal de èste Arzobispado, en la Iglesia del Real Convento de Señor San Pablo de èsta dicha Ciudad, el Domingo veinte y ocho de Abril de èste presènte año, en que celebrò la Religiosissima Provincia de Andalucia Fiesta en Accion de Gracias, por la Eleccion de Maestro Provincial de ella, en la Persona del M. Rever.  
P.

P. Mro. Fr. Nicolás de Luque: atènto, â no con-  
tener cosa contra nuestra Sta. Fè, y buenas cos-  
tumbres, sobre que, en virtud de comission mia,  
ha dado su Censura el Sr. Doct. D. Miguel Jo-  
seph de Cossio, Canonigo de dicha Sta. Iglesia  
Patriarchal, Cathedratico de Moral, y Presiden-  
te de la Mesa de Examinadores de èste Arzobis-  
pado; y con tal, que al principio de cada exem-  
plar se sàque èsta mi Licencia. Dada en Sevilla  
dia veinte y dos del mes de Julio de mil sete-  
cientos sesenta y cinco años,

*Lic. D. Joseph de Aguilar  
y Cueto.*

Por mandado del Sr. Provisor.

*Augustin de Loaysa;  
Nor. May.*



LICENCIA DEL SR. JUEZ.

**D**ON VICENTE DE VARAEZ, CABALLE-  
ro del Orden de Sant-Iago, del Consejo de S.  
Mag. su Oydor en la Real Audiencia de esta Ciudad,  
Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerías, de ella  
y su Partido.

**D**Oy Licencia, para que por una vez se imprima  
la Oracion Panegyrica del Smo. Rosario, y los  
dos Stos. Patriarchas S. Francisco, y Sto. Domingo,  
que en accion de Gracias, por la Eleccion de Provin-  
cial, hecha segunda vez en el M. R. P. Fr. Nicolàs  
de Luque, del Orden de Predicadores, dixo el R. P.  
Fr. Francisco Pomar, del mismo Orden, Regente de  
Estudios en el Colegio Mayor de Sto. Thomàs de  
esta dicha Ciudad, Examinador Synodal de su Arzo-  
bispado, atento à que, haviendo sido vista por el Sr.  
Dr. D. Martin de Carbajal, Canonigo de la Sta. Igle-  
sia, Metropolitana y Patriarchal, de esta Ciudad, por  
comision mia, ha dado su Censura, y por ella parece  
no contener cosa alguna contra las buenas costum-  
bres, y Pragmaticas de S. M. cuya Impresion se exe-  
cutarà, poniendose à el principio de cada Exemplar  
esta mi Licencia. Fecha en Sevilla à veinte y nueve  
de Julio del año de mil setecientos sesenta y cinco.

*D. Vicente Varaez.*

Por mandado de S. Sñal

*Juan Tortolero,*  
Escrib.

IP-



IPSE JESUS ERAT INCIPIENS, QUASI  
*annorum triginta, ut putabatur filius Joseph.*  
 Luc. Cap. 3.

# EXORDIO.



EL CIELO EMPEÑADO EN  
 favorecer â el Mundo, y el Mun-  
 do empeñado en corresponder â  
 el Cielo, presentan â el alma e  
 espectáculo mas hermoso. El Cie-  
 lo empeñado en favorecer â e  
 Mundo, si lo fecunda con be-  
 neficos influxos, lo adorna con la luz de sus bri-  
 llantes Astros; el Mundo con tanta liberalidad  
 favorecido, haciendo caudal de los honores de

A el



el Cielo, se los vuelve en obsequioso sacrificio; pues saltando de gozo las luces de su adorno, hablando flores la amenidad de el campo, montes, y valles, como formando coros, las que reciben luces, vuelven en reflexos, ofrecen flores, el que baxò rocío.

La proporcion de esta natural correspondencia forma un objeto de tan agradable armonia, que por ley, que estampò naturaleza en sus medulas, resulta la bella imagen en el alma, que se puede llamar idea de sus delicias. Con este espíritu diria la discrecion de Seneca, ( 1 ) que la gratitud sirve â el beneficio de hermosura.

No daria tan hermoso espectáculo la Aurora, si â el beneficio de ilustrar la obscurecida tierra, no respondiesse èsta agradecida; pero como apenas su resplandor le favorece, hace saltar sobre sus montes las luces, y brotar en sus valles las flores; de tal suerte se enlazan en un punto flores, y luces, gratitud, y beneficio, que duda el alma, quien formò espectáculo tan bello? si robò la Aurora â la rosa su rubor? si usurpò la rosa â la Aurora su lucir? Ellas ostentan un mismo color, tienen un punto de amanecer, y sirven â un mismo Numen, ô Deydad.

*Am-*



*Ambigeres, raperet nè rosis Aurora ruborem,  
An daret? & flores tingeret orta dies?*

*Ros unus, color unus, & unum mane duorum,*

*Sideris, & floris est Domina una Venus.*

Au-  
son.

Iba â confessar, como alguna vez lo hizo el Nazianzeno, ( 2 ) que arrebatado de el gozo, que me inspira la amenidad de tal assumpto, procedi mas poetico, que christiano; pero â el considerar, que la gratitud es ley tan de la primera plana, crei ser recomendacion de su cuna, encontrarla en los rudimentos de Naturaleza. Hablaba con David, ( 3 ) quando dixo, que la tierra se commoviò de gozo. â el verse favorecida con resplandores de el Cielo. Que los Orbes de la Esfera alababan â su Author con la armonia de su elegante fabrica, ( 4 ) lo que sonò â la piedad de Job perenne musica, ( 5 ) y â la idea de Platon, ( 6 ) aunque profana, cada Orbe trono de una dulcissima Syrena, que aplauden â su Author, cantan sus glorias. Finalmente imitaba â el grande Augustino, ( 7 ) cuya eloquencia notò desde la estrella â la flor, de el astro, hasta la planta, una reverente gratitud â el Author de su hermosura: *Pulchritudo eorum, confessio eorum est.* A2 Yo

( 2 ) S. Gregor. Nazianz. Orat. de Mist. ( 3 ) Psalm. 76  
v. 18. ( 4 ) Psalm. 18. ( 5 ) Job, cap. 7. ( 6 ) Vid. ap  
Lorin. in Psalm. 18. ( 7 ) S. August. Serm. 17. de temp.

Yo me propuse con tales fundamentos, que la hermosura, con que se ha formado el Mundo, consiste en la armonia, ò cadena de gratitud, y bèneficios. Pero à què me pàro à los umbrales de mi assumpto, que es el mysterio de el Mundo reformado por Jesu-Christo? Aqui se vieron en cumplido honor aquellos preludios, que en Aurora, Luces, Flores, y Rocìo, ensayaban el beneficio de un Mysterio, que mas empenò la gratitud de el Mundo.

Donde estabas, decia Dios à el exemplar de la paciencia, (8) quando me aplaudian juntos los astros de la mañana? *Ubi eras, cùm me laudarent simul astra matutina?* Habla en lo literal de la primera Aurora, que fabricò su mano, dice el Angel de la Escuela, (9) en la que la misma hermosura, y nobleza de los astros, hacian coro con los Angeles, para aplaudir el beneficio. Pero transciende mas su espíritu, segun construye el Cardenal de Santo Caro, (10) y se deleyta yà en aquel mysterio, con que se dignò reformar el Mundo; esto es, quando como Sol de Justicia nos amaneziò en brazos de la Aurora de la Gracia, quando volò àcia nosotros con las saludables plumas, que

(8) Job, cap. 38. v. 7. (9) D. Thom. in cap. 1. Epist. ad Hebr. (10) Hugo, in cap. 38. Job, ad v. 7.



que le vistiò el *Ave, Maria*, quando fecundada de el celestial rocìo nuestra tierra, volviò à dâr ro-  
 sas sin aquellas espinas, de que las armò en el Pa-  
 raíso la culpa; quando no contèto con haverse  
 dado en los efectos de la Naturaleza toda, se quiso  
 dâr unido con la Humana. Esta segunda vez, dice  
 el Apostol, ( 11 ) atonitos los Angeles de respèto,  
 lo adoraron, haciendo coro con el Mundo, para  
 agradecer tanto beneficio: *Cùm iterum introducit  
 Primogenitum in Orbem terra, dicit, & adorent eum  
 omnes Angeli, &c.* Eran materia de èste culto los  
 Mysterios, que forma el Santíssimo Rosario, estos  
 son, los que poniendo en la mayor obligacion à  
 el Mundo, lo habilitan, para que, haciendo caudal  
 de los honores de el Cielo, le ofrezca el mas grato  
 sacrificio; pues en piadosa recoleccion de sus Myf-  
 terios, le ofrece en rosas, el que bebiò rocìo, las  
 que recibìò luces, vuelve en reflexos. Este era el  
 espectáculo hermoso de aquella Aurora, que, enla-  
 zando el beneficio con las gracias, anunciò Dios à  
 el exemplar de la paciencia: *Cùm me laudarent  
 simul astra matutina.*

Y quien, viendo juntos en el culto de la Au-  
 rora los astros de la mañana, no venera el *Geminis*  
 superior de effos dos Astros, que unidos por cha-  
 ri-



ridad, y gloria de Dios, brillaron en el Mundo nuestros dos Santos Patriarchas Francisco, y Domingo, cuyos espiritus, dice el P. Cornelio, (12) excitò Dios, como luceros de su siglo? *Deus excitavit S. Dominicum, & S. Franciscum, quasi sui avi luciferos.* Estrella de la mañana fuè el thema de Gregorio IX. en la Canonizacion de N. P. S. Francisco: *Quasi stella matutina*, y èste fuè el thema de el Cielo en el nacimiento de N. P. Sto. Domingo; por lo que le acomoda la Iglesia el mismo elògio: *Quasi stella matutina.* Aquel, porque en su tránsito feliz se viò su alma candida estrella, que aumentaba los astros de la Gloria; èste, porque en su frente anunció un astro, que lo embiaba el Cielo de regalo à el Mundo: así los dos èntre su Oriente, y Ocaso, forman el espectáculo hermoso, que se admira en la cadena de gratitud, y beneficio; pues, si en Domingo nos regalò una estrella el Cielo, estrella le vuelve en Francisco el Mundo: *Quasi stella matutina: simul astra matutina.*

Unidas en congregacion las estrellas cantaron à Dios la accion de gracias: *Cùm me laudarent simul, &c.* los Angeles acompañaban en su Coro, y agradecian el beneficio, segun S. Pablo, de haver dado segunda vèz por Prelado à el Mundo,

do, à el mismo, que lo gobernò desde el principio: *Cùm iterum introduxit*, &c. pero tan congruamente circunstanciado, por la divina disposicion de su consejo, que hècho visible modèlo de las leyes, inspiraria un eficàz amor à las virtudes; que por la malicia de los hombres, no produjo la invisible virtud, con que los gobernò de antes. (A èste ayre, ô con èste espiritu explica el lugar nuestro Angelico Maestro) (13) y unidas en congregacion las estrellas de èsta Religiosissima Provincia, dàn à Dios gracias con proporcional motivo, cuya expresion fian en el culto, que dàn hoy à el Santissimo Rosario, y à los dos Santos Patriarchas Francisco, y Domingo. Afsi en el arcano de aquella brillante Aurora se columbran las recomendables circunstancias, que amanecen renovadas èste dia, y presentan à el alma aquel espectaculo hermoso, que forma el enlaze de gratitud, y beneficio: *Cùm me laudarent simul*, &c.

Pero yà impaciente mi Auditorio, desea oir, porquè es nuestro culto à el Santissimo Rosario, quando damos à Dios reverentes gracias, por la feliz Eleccion de un Prelado de la Provincia? Reparar (yà se vè, que el vulgo) reparar, que los Dominicos en todo hallamos proporcion con el Ro-

fa-



fario; y en el dia èste repàro nace de no discernir el espíritu, que liga el Rosario con nuestro Instituto. Què otra cosa es èste, que un Orden distinguido con el caràcter, que lo consagra â el divino culto, por el sublime ministerio de publicar las Obras de Dios en beneficio, y redempcion del Mundo? Y què otra cosa es el Santissimo Rosario, que una piadosa recoleccion de estos Mysterios? Còmo pues se podrà separar el Rosario del caràcter, con que nos distingue la Iglesia Predicadores? Afsi, un Prelado, un Provincial nuestro, no es mas, que un principal Predicador de el Santissimo Rosario, el que authorizado por la Prelacia en el mismo Orden, dà â los demàs el destino conveniente en el exercicio de su caràcter. Tal es el Orden, que instituyò Nro. P. Sto. Domingo. A su elevado caracter, â su Apostolico instituto, informado por su exemplo, y propagado por el zèlo fervoroso de sus hijos, debe el christiano Pueblo la mas clara, y fructuosa promulgacion de aquellos milagros, que obrò Dios para nuestro beneficio. A quien, pues, daremos con mas congruencia nuestro culto, quando agradecemos â Dios la acertada eleccion de un Prelado, que nos presida, y dirija en la publicacion de estos Mysterios? Tanto mas, si reflexionamos, que nuestros Capítulos son de suyo una



religiosa gratitud por los mismos beneficios.

Lo que vimos yà delineado en leyes de Naturaleza, veremos con mas distincion en aquella ley escrita, en que quiso Dios ser adorado con arregladas ceremonias. Es constante, que el Arca fue para el Pueblo Israelitico prevencion, de lo que en el mysterio de Jesu-Christo adora el Pueblo Christiano. Ella era el trono mas autentico de la Divinidad, para el religioso culto de Israèl, â ella debia su redempcion el Pueblo; â ella en pàz, y guerra imponderables beneficios. (14) Penetrado pues de un generoso sentimiento de gratitud el mas Religioso Principe David, convocò los Levitas principales, no todos, sino las Cabezas de Familia de èste orden, y de èl, que Dios havia consagrado para su culto, señalò, y constituyò para el destino de dâr â Dios en su Arca obsèquio religioso, y acordar â el Pueblo las maravillas, que obrò Dios en su beneficio: (15) *Constituuit coram Arca Domini de Levitis, qui ministrarent, & recordarentur operum ejus, & glorificarent, atque laudarent Dominum.*

Es constante, que acertò David en èste culto, y que el mismo hècho fuè una generosa gratitud por los divinos beneficios. Pero passemos â la

B

le-

(14) Lib. 1. Paralip. cap: 15. (15) 1. Paralip. cap. 16.

letra, dice el grande Alberto, (16) que si yo huviessse de predicar en un Capitulo, elegiria por thema estas palabras de el Paralipomenon: *Constituit coram Arca Domini de Levitis, &c. Thema in Capitulo Fratrum Predicatorum Provinciali, &c.* O! què bien penetraba el fondo de nuestro Instituto, quando asì lo pensò S. Alberto Magno! Era el Arca en Mysterio Jesu-Christo, como cantò contra Marcion en verso Tertuliano; (17) y se convence la propiedad, porque en Jesu-Christo se vinieron à unir ambos Testamentos. En tres estados de el Arca; al formarse, yà por la materia, yà porque costè el Cielo su fabrica: à el verse èntre sus enemigos captiva: y en la ultima restauracion de su gloria; señalò los tres ordenes de Mysterios, conque, naciendo, muriendo, y resucitando Jesu-Christo, costè la Redempcion de el Mundo. Estas son las maravillas de Dios en su Arca, que mandò por David predicar à los Levitas: *Qui ministrarent, & recordarentur operum ejus.* Hàimas. Eran los Levitas aquel Orden santo, que señalò, y consagrò Dios para su culto, à los que, segun el Abulense, (18) correspondia el caràcter de Predicadores, y aun se prueba de nuestro mismo

(16) S. Alb. Magn. in Psalm. 117. ad v. 3: (17) Tertul. lib. 4. Carm. cont. Marcion, cap. 3. (18) Alphons. Abul. hic. tex-



texto, que les correspondia por Instituto. Todo esto miraba S. Alberto Magno, quando le pareció thema de el assumpto nuestro; pues à nuestro Orden, que por su elevado Instituto, tanto se acerca à la sublime Gerarquia de los Obispos, le corresponde dedicarse à el culto de Jesu-Christo, publicando, y acordando los Mysterios, que costearon la Redempcion de el Mundo, y son materia de el Santissimo Rosario: *Qui ministrarent, & recordarentur operum ejus, &c.*

Està con propiedad prevenido el ministerio: pero dònde la oportunidad, para un Capitulo, en que eligen los Predicadores su Prelado? En aquel dia, sigue el texto, hizo David Principe Asaph, y à sus hermanos, para que los presidieran en sus oficios: (19) *In illo die fecit David Principem ad confitendum Domino Asaph, & Fratres ejus.* Principe Asaph? esse era un Cantor, aunque famoso; es verdad, pero tan sàbio, que se reputa digno de presidir en un ministerio, à que destinaba Dios los mas eruditos. Tenia, como nota el Abulense, (20) el Prelado Asaph acreditada en otro tårno de la misma Orden su erudicion, y finalmente era de igual caràcter, y sabiduria como los famosos *Eman, Ethan, y Conenias*, Maestros



todos de Capilla, que havian servido con honor a misma Prelacia. Esto es, qual debe ser un Prelado, que presida à Predicadores de los Mysterios, que obrò Dios en beneficio de el Mundo. No dice yà, que nuestro Prelado no era mas; mejor dire, no era menos, que un principal Predicador de el Santissimo Rosario, porque preside los destinados à este santo ministerio? A la verdad, para honrar a nuestros Padres con el Ecclesiastico, no se les podría dàr mayor elògio, que reconocer el caràcter de su conducta sàbia, en llevar el compàs à la armonia, con que suenan en nuestros labios las Sagradas Escrituras: (21) *In peritia sua requirentes modos musicos, & narrantes carmina Scripturarum.* Tal fuè Asaph, dice oportunamente el P. Alapide: (22) *Quales fuerunt Asaph, & c.* Tal es Asaph nuestro Prelado electo, que de su compàs creditado espera esta Provincia tal armonia en sus espiritus, que se admire el mas acòrde, y arreglado Coro.

Pero ahora, parece, que no fuè Asaph solo electo, para presidir en esse Coro; porque el texto le agrega sus hermanos: *Fecit Principem :: Asaph, & Fratres ejus.* No se entiende asì, dice Abulense, solo Asaph era electo Principe, era,

el

el que gobernaba con independendencia , ( 23 ) y sus hermanos solo le ayudaban; era el Maestro de Capilla, y se le agregó una Capilla de Maestros, como si, acomodando, dixeramos; la de èste gravísimo Difinitorio, cuyo sàbio consejo ayuda à nuestro Asaph, para ordenar aquellos puntos, que conducen à la armonia de su Coro.

Yà, si à la presencia del Arca era aquel culto *coram Arca Domini*, es preciso venerar en la figura de los dos espiritus, que segun nuestro Angelico Maestro ( 24 ) sostenian el Propiciatorio, à los dos Santos Patriarchas Francisco, y Domingo, como quien dice *vir ad Fratrem suum*, leyendo con el Hebreo. Siempre juntos, siempre unidos, porque la charidad los ha enlazado, *inter se miro jungit concordia nexu*, que cantò de los Querubines el Nazianzeno. ( 25 ) Así estaban, quando Atlantes de robusto espiritu fueron vistos por el Papa, sostener sobre sus hombros en el amàgo de un Templo las ruinas de todo el Mundo; y así están en el culto de nuestra Arca, inspirando à sus Levitas el amor, y la concordia.

Ni falta, quien entienda bien figurado aquí ( 26 )

à

( 23 ) Abulens. hic in Coment. v. 5. ( 24 ) 1. 2. q. 102. art. 4. ad 6. ( 25 ) S. Greg. Nazianz. Carm. de laud. Virginit. ( 26 ) Novarin. Umb. Virg.



à el Castíſſimo Patriarcha Joſeph, que à el lado de ſu Eſpoſa nueſtra Soberana Emperatriz ſirviò de Cuſtodio à el myſterio de Jeſus; y como hoy celebra la Igleſia ſu Patrocinio, ſe interesa en ſu memoria, y honores nueſtro culto.

Solo reſta, dar gracias à Dios por tan inſigne beneficio; pero el Salmo, que ſeñalò David à Aſaph, y ſus hermanos, comienza: *Confitemini Domino*; era el 104. (27) cuyo argumèto, es una accion de gracias por los divinos beneficios. Gracias à Dios, que proveyò à ſus Predicadores de Prelado, que los gobierne en la predicacion de los divinos myſterios, y los mantenga con honor en ſu Inſtitutò: *Confitemini Domino*. Gracias à David, Principe tan iluſtre, como religioso, por cuya penetracion iluſtrada, por cuya mano poderofa vuelve Aſaph à gobernar ſus Levitas, para gloria de Dios, y de ſu Arca: *Fecit David Principem ad confitendum Domino Aſaph*; y gracias à S. Alberto Magno, que me ſeñalò el Thema, para predicar en Capitulo: *Thema in Capitulo Fratrum Predicatorum Provinciali*. Yà iluſtrado el Thema, debo implorar el auxilio de la Gracia,

(27) Abulenſ. hic.

AVE, MARIA.

IN-



# INTRODUCCION.

*IPSE JESUS ERAT INCIPIENS, QUASI*  
*annorum triginta, ut putabatur filius Joseph.*  
 Luc. cap. 3.



EL JORDAN NOS LLEVA el Evangelio, donde obra tales Mysterios Jesu-Christo, quales son la materia de nuestro culto, (P.N. M. R.) obra Jesus en el Jordan tales Mysterios, que aun en su orilla se previene nuestro culto. Llega el Redemptor à la margen, y manda à su Precursor, que lo baptize. Resiste Juan atonito de respeto: Yo, Señor, à Tì? es desacato à tanta santidad; Tù me debes baptizar à mi, que soy un triste pecador. Insiste Jesus constante en su proposito, y à el fin se rinde Juan, y obedece su precepto. Hermoso espectáculo es èste de la orilla, donde se ven en campaña la humildad, y la obediencia, y à el fin se canta por ambas la victoria. Se me parece èsto, dice el

Padre Alapide (28) à aquel càso, en que concurrieron Sto. Domingo, y S. Francisco, y queriendo aquel dár urbanamente à su Hermano la derecha, resistiò èste encogido en su humildad profunda, insistiò en su urbanidad Domingo, resistiò Francisco constante en su proposito; en èstos tèrminos apelò Domingo à su indole generosa, y con sublime espìritu cortò la piadosa disputa, dando una resolucìon tan oportuna, como sabia: Tù, Hermano, dice, me vences con la humildad, yo te vencerè con la obediencia: *Sicut Sanctus Dominicus volens dare dexteram Sancto Francisco, cum iste planè obfisteret, ei dixit: Tu me vincis humilitate, ego te vincam obedientia.* Quien sabe, que es Domingo el Precursor segundo: *Secundus Precursor*, y que Francisco por la humildad llegò à conformarse con Jesus, no estrañarà la proporcion. Venciò Francisco, firme en el proposito, que sirviò à su Apostolica vida de cimiento, y tanto le conformò con Jesu-Christo. Venciò la obediencia en Domingo, acreditandolo sabio, cuyo corazon, dicen los Proverbios, se ofrece alègre à los mandatos: (29) *Sapiens corde precepta suscipit.* Tenemos pues, para elogiar à nuestros Santos Patriarchas, por



por los rumbos de obra, y de doctrina, que aprendieron de Jesus, y su Precursor en la ribera.

Al fin, entrò Jesus en el Jordàn, y en el golfo los mysterios, y tanto, que pareciò â S. Augustin, que volvia â nacer el mismo Jesu-Christo: Su baptismo, dice, me parece otro Nacimiento: (30) *Natalis ergo alter est quodammodo Salvatoris*. Si en el primero diò â su Madre Virginidad fecunda, en el segundo dà pureza, y fecundidad â las aguas; de aquella nació solo, y la dexò pura, de èstas nacen muchos, y quedan virgenes las aguas. Maria fuè Madre de Christo, el agua de todo el Pueblo Christiano. Ni se descuydò el Cielo en hacer honor â el nacimiento segundo; pues si â el concebirse en las entrañas de Maria le afsistiò el Eterno Padre, le hizo sombra; â el salir de el agua, desplegando el pabellon de sus luces, rasgado:

*Ruptoque polo micat ignibus Æther,*  
con vòz articulada, y clara lo confessò hijo de su complacencia: *Hic est Filius meus dilectus, &c.* Mas ilùstre, mas brillante, infiere Augustino, es el segundo nacimiento: *Praclarior planè est secunda, quàm prima Nativitas*. En el primero, Joseph, que era reputado Padre, se escusa, se disimula, se emboza; en el segundo, Dios, que no se creìa Pa-  
C dre,



dre, se infinúa, se declara: mas honrado, vuelve à decir Augustino, està el segundo nacimiento: *Honoratior, inquam, secunda, quàm prima Nativitas*. No estraño yo, que el Baptismo dispùte excelencias à su Nacimiento; porque en èl se notan completos los Mysterios, que forman el Santissimo Rosario, no menos, que la utilidad de su excelente fruto. En èl se instituye aquel arcano, que, segun el Apostol, (31) sepultandonos con Christo, nos conforma à la gloria de su triumpho. De fuerte, que en ajustada analogia, allí nace Christo, muere, y resuscita, compendiando los mysterios, cuyo principal fruto es, segun S. Juan, congregar los fieles en uno: (32) *Ut filios Dei:: congregaret in unum*, que aun por tanto, se baptizaba con Christo todo el Pueblo: *Cùm baptizaretur omnis Populus*. Tenemos, pues, en el Jordan un bello elògio en honor de el Santissimo Rosario.

Pues ahora, Christo, materia de èste, y exemplar de aquellos, comienza, dice el Evangelio, su officio en èste punto: *Ipse Jesus erat incipiens*. En èste punto comienza, porque la vòz del Padre lo declara. (33) No sè, con què fundamento Tertuliano (34) pen-

(31) Epist. ad Colos. cap. 2. v. 12. (32) Joann. cap. 11.

(33) Orig. in Cat. D. Thomæ, (34) Tert. lib. 4. contr. Marc. cap. 13.

pensò, que las doce piedras, que sacò Josue de el fondo de èste Rio, y sirvieron, para señalar las doce Tribus, se colocaron en el Arca, que nos costè el Exordio, como en accion de gracias por tanto beneficio; pero sè, que acertò con el mysterio, señalandolo, en que de el bàño de el Jordan salieron los Apostoles destinados â la predicacion: *Totidem Apostoli portendebantur, quos de lavacro Jordanis Jesus verus elegit.* Estos eran los Levitas de la Ley de gracia, y debieron salir authorizados en su oficio, quando se declarò su Prelado. Comenzaba Jesus en el Jordan, como en un Capitulo, donde â influxos de su Oracion, lo declaraba el Cielo: (35) *Jesu baptizato, & orante.* Era su Oracion sùplica, y accion de gracias, que hizo eficàz con las obras, porque comenzò su oficio, destinando Ministros en obsèquio de el Cielo. Finalmente, comenzaba Jesus ( todo lo ha de decir San Alberto ) â obrar, enseñar, y congregar en uno: (36) *Jesus erat incipiens facere, docere, & in unum Ecclesiam congregare.* Què bello Original para el elògio de Nros. Smos. Patriarchas, y el Smo. Rosario! Què norma para un Prelado, que comienza su gobierno!

C 2

Yà,

(35) Vide Card. Cajet. híc, & D. Thom. 3. part. quæst. 39  
 (36) S. Albert. Magn. híc.



Yà, pues, en el Jordan, y sus mysterios, tenemos comprehendido nuestro Assumpto ; demos gracias â Dios por tanto beneficio , las que harà eficaces nuestro Prelado Electo, si aprende â obrar de Nro. P. S. Francisco: *Facere*: â enseñar de Nro. P. Sto. Domingo: *Docere*: y â unir , congregando sus subditos en uno, por fruto de el Smo. Rosario. Así lo prescribe la Oracion de Christo , materia de èste, y exemplar de aquellos, quando comienza su gobierno: *Jesus erat incipiens facere, docere, & in unum congregare*. Propuse el rùmba, su division es clara, vamos â la primera.

## §. I.

**L**AS OBRAS DE N. P. S. FRANCISCO, aunque fueran solas materia de mi Assumpto, eran mucha materia para èste rato. Sus obras fueron tan arregladas â el Evangelio, que por ellas alcanzò el sublime espíritu, que tanto lo conformò con Jesu-Christo. (37) Con el Evàngelio en la mano, y la mano en la Ley por el exemplo, era forma de su Grey, como pedia S. Pedro â los Prelados. (38) El mismo Christo le diò las Leyes, y pre-

(37) D. Bonavent. in Vit. S. P. Francisc. (38) 1. Petre. cap. 5. v. 3.



preceptos, con que havia de gobernar los suyos; obedeciolas con tanta puntualidad Francisco, que el poderoso exemplo de su persona edificò aflombrosos espíritus en su Religion sagrada. Era en fin la obediencia de Francisco, la que, manteniendo el mas acòrde, y arreglado culto, servia à su gratitud de testimonio. Gracias à Dios, que nos diò un Prelado, que no perderà de vista èste modèlo.

Aquel *Asaph*, que en el Exordio le sirviò de còpia, fuè puesto por David à presidir à sus Levitas: *Fecit David Principem, &c.* Pero el mismo David, consta de el texto, le diò la Ley, le compuso el Salmo, que havian de cantar los Levitas en culto Religioso, cada uno respectivamente en su exercicio. Hàllasse èste entre los Salmos de David, y aquí se lee en el Paralipomenon, pero con diversidad. Con èste motivo, y leerse el nombre de *Asaph* en el título; (39) dudan algunos: Si immutò, si alterò el Salmo *Asaph*, ò lo cantò à la letra, como se lo entregò David? La razon de dudar se hace mas probable, si consideramos, lo que podia *Asaph*, siendo yà Principe: *Fecit David Principem*. Nada menos, resuelve el Abulense, (40) no lo alterò *Asaph*, ni en una letra; como se lo entregò David, lo cantò, llevando el compàs à sus Le-

vi-

(39) Ap. Abul. hic; (40) Ubi sup;

vitae. Si hay alguna diversidad en el Salmo, nace de otras causas. Ni el ser hecho Principe por David, le dió, para alterar sus Salmos authoridad, antes sí, el reconocimiento, de que lo hizo, empeñaba mas su obsequio religioso, á obedecer con puntualidad su precepto. Tocaba á David, por disposicion de el Cielo, mantener en aquel orden el mas arreglado culto; eligió á *Asaph*, para este encargo; y así, para dar él un testimonio de su gratitud, cantó á la letra, lo que le mandó David. No lo huviera puesto David á presidir sobre sus Levitas; si entendiera, que lo havia de alterar en una letra: *Fecit David Principem, ad confitendum Domino, Asaph.*

Tres veces, dice el Doctor Seraphico, le dió á Francisco Jesu-Christo, que observasse á la letra la Regla de su Instituto: *Ad literam, ad literam, ad literam*. Sobraba, para su promptissima obediencia, que lo insinuasse el Cielo una vez sola; pero está la repetición llena de energía, para intimar, que los Superiores, y sus leyes, se han de obedecer con puntualidad por los inferiores; que ha de ser obediente aquel Prelado, que, como N. P. S. Francisco, debe intimar obediencia con su exemplo. Tienen los Prelados Superior, hay ley sobre ellos, que deben obedecer, y este ejercicio



es antes, que mandar. En su personal obediencia tiene apòyo la authoridad, con que mandan; porque no hay valor en el subdito, para resistir, quando es puntual en su obediencia el Superior.

Explicò con emphasis el Centurion èsta sentencia en la causal, con que promovia ante el Redemptor su instancia: (41) *Nam, & ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, & dico huic, vade, & vadit, &c.* Parece inverso el orden, que ùsa, para explicar la authoridad, con que manda. Mas natural serìa explicar el emplèò, que lo authoriza, callando el respècto â el Superior, que lo sujeta. Afsi parece; pero es un discreto laconismo, con que recomendò la authoridad de su emplèò, diciendo, que era â otro Superior subordinado. Aquì està de su pensamiento la energia. En la Milicia obedecen con honor, y con decencia el Capitan â el Coronel, y el Coronel â el General; y es tan eficàz èste exemplo, que hace obediente â el mas rustico Soldado; de forma, que la promptitud, con que el Capitan obedece, es el apòyo de la authoridad, con que manda â el Soldado, que le sirve. Explicò discretamente el Centurion el emplèò, que lo authoriza, con relacion â el Superior, que lo manda; como si en una palabra

(41) S. Luc, cap. 7. v. 8.

bra dixera: Si à mi me obedecen, siendo Coronel, es, porque ven mi obediencia à el General; pues en la puntualidad, con que obedesco: *Sub potestate constitutus*, tiene su apòyo la authoridad, con que mando: *Dico huic, vade, & vadit*.

Quien quisiere ver los frutos, que produjo este modo de mandar obedeciendo, vaya à la historia de N. P. S. Francisco, y verá los milagros de su exemplo. Verà una numerosa congregacion de hombres, que cada uno parecia imagen de sus leyes; verà un Parayso de delicias, que volviò à el Mundo el cultivo de la obediencia; verà Predicadores zelosos, que ansiosos de propagar el Evangelio, buscaban sedientos el martyrio; verà hombres extáticos; verà finalmente unos espiritus capaces de reformar el Mundo. Ni es necesario recurrir tan lexos, teniendo exemplares en nuestro recinto. Nuestra misma Provincia, en varios tiempos, ha debido à la observancia de sus Prelados semejante fruto. Veanse sus memorias desde el tiempo, en que se dividiò de la de España; (42) desde el año de 1514. sus tres primeros Provinciales, que fueron los Mros. Fr. Christoval de Guzmàn, Fr. Domingo Melgarejo, y Fr. Alberto de las Casas; fueron tan vivos exemplares de observancia



cia religiosa, que hicieron florecer nuestra Provincia con aquel vigor de la primitiva hermosura. De estos tres el ultimo fue heroe immortal en honor de todo el Reyno, llenò de laureles N. Sagrado Abito, y de gloria â este su Real Convento de S. Pablo, que le debió espirital, y temporal adorno, de que mantiene à la vista un durable, y reconocido testimonio en el antiguo marmol de su sepulcro. En sus dias, pues, llevados de espiritu Apostolico, propagaron sus subditos el Evangelio en las felices Islas de el Oceano, que regaron con gloriosa sangre de el martyrio. Repitiose en otros tiempos esta gloria; y se repitiò en nuestros dias, quando tres hijos de esta Provincia fueron *designados Martyres* por el Oraculo de la Iglesia. (43) Finalmente hoy hàlla Nro. Prelado su Provincia renacida en el vigor de la observancia, por el superior exemplo, por las saludables leyes, que le intimò en su Visita el Rmo. Mro. de la Orden, el que para edificacion de el Mundo, y felicidad de sus hijos, dexò viva en nuestra memoria la mas perfecta imagen de la regular observancia. Esta, pues, debe promover Nro. Prelado; ni podrà agradecer tanto beneficio, sino obrando con obediente imitacion de tal modelo.

D

Pu-

(43) Bened. XIV. in Allocut. habit. Rom. die 16. Sept. an. 1748.

Puso Dios á el primer hombre en el Parayso, quando estaba tan fertil, tan ameno, como que salia de la Divina mano; quando sujeta à la Ley la naturaleza toda, no se atrevia à producir una espina, fruto, que diò despues la desobediencia; y sin embargo, dice el Genesis, lo puso, para que obrasse en èl, y trabajasse; (44) *Posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, &c.* A la primera inspeccion parece superfluo este trabajo; por que la fertilidad de aquel terreno pendia de las leyes de una Providencia, que lo dispuso à la produccion espontanea, de quanto puede conducir à la delicia. Afsi parece, por lo que toca à producir el fruto, pero no es afsi, dice Nro. Angelico Mro. (45) por lo que mira à la amenidad de el sitio, y à la dignidad de el hombre, que allì se puso. No era conforme à razon, que obediente aquel Terreno respondiesse à la ley con el debido fruto, y Adàn lo disfrutasse, estando ocioso; afsi, dice el Angel de la Escuela, se le manda obrar; para que tenga el merito de obedecer, y por que, conformandose à el Author, que lo hizo, obrando, pudiera hacer aquel sitio mas ameno; finalmente, concluyo con Nro. Angelico Mro. allì graciosa, y liberalmente lo puso, para que fuesse mas  
agra-



agradecido, à quien le entregò un pensil tan ameno: *Ut sic esset magis gratus*, pero siempre su aplicacion à el trabajo, y el cultivo debia servir à su gratitud de testimonio, *ut operaretur, &c.*

No era el Parayso mas ameno, que la familia de N. P. S. Francisco; y sin embargo, no dexaba de obrar, para ilustrarla con su exemplo; porque, como se propuso imitar à Jesu-Christo; que vive obrando, y murió obedeciendo; no hallaba otro modo de agradecer el beneficio, de haverlo hecho el hombre de pensil tan ameno; que trabajar sin descànso, por adelantar sus frutos. A la verdad, puede mucho, para excitar à el subdito, ver en fatiga, y actividad à el Prelado; no hay estímulo tan eficaz, para desterrar el ocio, para despertar à el dormido, como la tacita reconvencion de este exemplo.

Sudando sangre en el lagar de la congoxa, que dispuso la meditacion de su inminente fatiga, estaba el Redemptor en el Huerto; quando, inquietado de su amor, y zelo, busca sus Discipulos; y encontrandolos dormidos, les dice: (à todos, segun S. Matheo, (46) y segun S. Marcos, (47) à Pedro, su Vicario) *Sic? non potuistis una hora vigilare mecum?* Es increible la fuerza, y energia,

D 2

que

(46) Matth. cap. 26. v. 40. (47) Marc. cap. 14. v. 37.

que tienen en sí estas palabras; es un emphasis, un estímulo agudísimo, para herir, y penetrar el corazón à los Discipulos, dice el P. Maldonado: (48) *Incredibilem vim hac dictio habet, ad punge-dos animos Discipulorum.* Es como si les diera Jesu-Christo: Yo, que soy el Principe, el Maestro, velando, comido de zelo; luchando con la muerte, sudando sangre, entregado por vuestra utilidad à la fatiga; y vosotros, que debiais velar, para que yò descansàra, asì estais ociosos, y dormidos? es este todo el fruto de mi exemplo? Increible fuerza tiene tal estímulo: *Incredibilem vim hac dictio habet.* Què subdito resistirà dormido la reconven-cion de tal exemplo! Luego, si se informa de èl Nro. Prelado, como se informò N. P. S. Francis-co, se armarà de el màs fuerte estímulo, para ex-citar à sus subditos.

Aun aquellas leyes, que solo sugetan à el Prelado por decencia, atendidas con reflexion, lo obligan de justicia; porque el exemplo es el pro-motor mas eficaz de su observancia. Jesu-Christo, Principe, Autor y Legislador supremo, asì lo practicò, disponiendose à començar su oficio, y firmandolo à la margen de el Jordan en este Ca-non: *Sine modò*, le dice à el Precursor, *sic decet nos*



*nos implere omnem justitiam.* Ni piente el Prelado, comenta S. Ambrosio, (49) que aquí se confunde lo decente con lo justo; porque es justicia à la mente de Jesu-Christo; que lo que tu has de mandar à otro, se lo intimes obrando, y lo exortes à obedecer con tu exemplo: *Quæ est justitia, nisi, ut, quod alterum facere velis, prior ipse incipias, & tuo alios horteris exemplo?* Este espiritu cubre à el Prelado con la ley, y lo authoriza, para obligar à su obediencia, y promover la observancia religiosa; este le hace desestimar todo respecto, que no sea hijo de Dios, y de su espiritu. Afsi N. P. S. Francisco no reconocia mas Padre, que el de el Cielo; porque se propuso obrar, como hijo suyo; Afsi Christo, exemplar de todos, desde que lo declarò su Padre en el Baptismo, desde que comenzó el oficio de Prelado, ni aun contestò aquel respecto putativo, que tanto observaba en otro estado. (50) Enseñando à obrar à los Prelados con su exemplo: *facere*, y tanto, que hasta la doctrina, dixo, que no era suya; (51) sino de el que lo embiò à la Prelacia. Pero esto de Doctrina es yà lo segundo, y le toca à N. P. Santo Domingo.

§. II.

(49) S. Amb. hìc in Luc. (50) Matth. cap. 12. à vers. 48.  
 (51) Joan. cap. 7.

**E**NSEÑAR FUE EL SEGUNDO EMPLÈO, que comenzò el Prelado Jesu-Christo, y en el que dirige N. P. Sto. Domingo â Nro. Prelado electo: *Incipiens:: docere.* Para aquel no puede haver mas ajustado elogio, ni para este mas conveniente rumbo, si ha de acreditar nuestra gratitud â el beneficio.

Es tan proprio el oficio de enseñar de mi Sto. Patriarcha, como es caràcter suyo la Sabiduria; honor, con que lo previno el Cielo, anunciandolo, como antorcha, que venia, â ilustrar el Mundo. La estrella de su frente fue la Aurora, que avisò â el Mundo el Oriente de su alma. Luciendole assi â el amanecer su Gloria, brillando Sol en dorada cuna, respondiò tan grato â estos anuncios de la gracia, que empeñado Gigante en la carrera, pasò la estrella â la lengua, â el pecho el Sol, â la mano la Luna, y hablando luces, respirando ardores, abrasò el Mundo, lo limpiò de hereges. Como estrella levantò su brillante Escuadròn de Predicadores; que ilustrasse la tierra con sus luces; como Luna inventò el Smo. Rosario, para que â la divina luz de sus mysterios, los que duermen en la noche de la culpa, despierten â verdadera peni-



nitencia; y como Sol, fue Autor de el Sto. Tribunal de la feè, cuyos rayos saben consumir, â los que resisten rebeldes â la luz. Fue el glorioso *Gad*, (52) que peleò ceñido por el divino honor. *Gad* se interpreta *el buen aspecto de la Fortuna, y Fuente de las estrellas*, y fue Domingo origen de tantas, como puestas en orden pelean por la felicidad de la Iglesia, y hacen el dichoso carácter de su Familia. Fue el *Gedeon* valeroso, (53) que con Soldados escogidos gritò la Victoria contra los enemigos de el Cielo; armolos â su exemplo en una mano con la luz, y en la otra un alentado clarin; para que, pregonando los mysterios de nuestra reconciliacion, espantassen, ò abrasassen los enemigos, que impiden, y turban la promulgacion de el Evangelio. Còmo no tendrâ caractère de Sabio, el que destinò el Cielo â estos officios? el que havia de formar, y gobernar un Orden, que tiene la Sabiduria por caractère? donde es parte principal de el divino culto la predicacion de el Evangelio? cuyo Superior Prelado ostenta su authoridad con el nombre de *Maestro*? como que lleva el compàs en la direccion de los Levitas, que consagrò Dios â el culto de su Arca. Governòlos, pues, Domingo, como Sabio, enseñando, como

*Asaph,*

*Asaph*, à Nro. electo el modo de gobernar, agradeciendo el beneficio.

Aunque cantò â la letra *Asaph* el Salmo, que le entregò David, no por esto; (concluye el Abulense) (54) dexaba de ser tan sabio, que no fuera capaz de componerlo. Era sin duda, porque en su Orden, para tales empleos destinaba Dios los màs sabios, y eruditos; pero, en que lo cantàran sus Levitas â la letra, recomendaba *Asaph* su sabiduria; porque sabia, que prohibe Dios usar de la propria ciencia, para alterar la divina palabra. A èl le tocaba repartir entre los Levitas sus oficios, para que entre todos se cumpliesse con armonia el Ministerio; asì como cuidar, de que sus Levitas cantassen, y predicassen con inteligencia. Este es el espiritu de aquel elogio, que acomodamos â Nro. *Asaph*, con el Eclesiastico: *In peritia sua requirentes modos musicos, & narrantes carmina Scripturarum*. Se acredita de perito en arreglar el tono, no en mudar el verso; y si le llama verso, y no prosa; acaso quiso significar, que alterada una letra, se turba la armonia, y pierde la mensura. Finalmente era *Asaph* Prelado, que agradecia divinos beneficios, predicando sus mysterios; y para que agràde â Dios el culto, y alabanza, se le ha de cantar



tar con sabiduria: *Psallite sapienter: (55) in peritia. &c.*

Quando pinto à *Asaph* en su Gobierno, quando describo su Elogio, hablo de la Sabiduria, con que N.P.S.Domingo informò el espiritu de su Instituto. Con què sabiduria, con què zèlo repartia los oficios, para mantener en su Orden la armonia de el divino culto! Què clamores enviaba à el Cielo, por llenar su familia de hombres sabios! Si viò, que el Maestro Conrado por su reputacion, y sabiduria, era un Ministro, que llenaba su idèa; à el punto negociò con Dios, que lo traxera à su Familia. A ningun costo, y trabajo perdonaba, por llenar su Orden de Levitas, que predicasen, y cantassen las obras de Dios con inteligencia; que publicassen, y ensenassen las Escrituras, sin alterar la divina palabra.

En esto debe lucir su pericia Nro. *Asaph* electo; en esto debe imitar à N. P. Sto. Domingo. Què cosa mas propria de un Prelado de Predicadores, que buscar, quien con sabiduria predique, y ensène. Estos dos oficios hacen el caracter del Instituto; y que se cumplan, como es debido, pertenece à la sabiduria de su Prelado. Hasta el modo de cumplirlo le enseñò N. P. Sto. Domingo.

E

Sa-

Sabidos son los suspiros, que N. Sto. Patriarcha exhalò, pidiendo à Dios, que dieße à su Familia un Doctor proprio, qual la convenia; y sabido es, que le cumplìò el Cielo su gusto, dandole à Nro. Angelico Maestro; en cuyo testimonio, dice S. Antonino de Florencia, baxò del Cielo N. Sto. Patriarcha à obligar à Thomàs, para que recibieße la Borla. Tanto le costò proveer de tal Doctor à su Familia. Yà se vè, que solo su Estrella podia sèr la Aurora, que dieße tanto Sol à las Escuelas. Tocòle la bendicion del dichoso *Gad*, ( 56 ) à cuya Familia se reservaba tanto Doctor. Un Doctor, en cuya doctrina reconoce la Iglesia un firme muro de sus Dogmas; que la predica ( 57 ) sana, segura, catholica, verdadera, y al fin la llama certissima regla de la Christiana Doctrina. Esto havia menester una Familia, que es por Instituto Predicadora, y esto le adquiriò el merito de N. Sto. Patriarcha.

No queria Doctores en su Orden, que enseñassen por su proprio Marte; no queria, que se predicasse el Evangelio, interpretado por parcialidad de espiritu; sino que todos de un labio, y de una lengua, predicassen, y explicassen los preceptos

( 56 ) Deuteron. cap. 33. v. 21. . ( 57 ) Clemens VIII. Pius V. Alexand. VII.



tos de la moral Christiana, con la pureza, que pide la ley divina. Logrò su intento N. P. Sto. Domingo, haciendo con Dios, que inspire, y conserve en sus hijos aquel espíritu, aquel ardiente estudio de propagar, y mantener la doctrina de tal Maestro; y por este medio llenò su Orden, y la Iglesia de triumphos; de que dàn los siglos hasta nuestros dias perenne testimonio.

Mucho importa, que Nro. Prelado emprenda con fervor la imitacion de este exemplo; que uniendo sus intenciones con las de N. Sto. Patriarcha, zèle, fomènte, y acalòre el estudio de una doctrina, que sobre ser enviada del Cielo para desempeño del Instituto, ha llenado de honores nuestro Orden, y à la Iglesia de Laureles. Ni en un apice debe permitir, que se quebranten en este punto nuestras sagradas leyes; ninguna otra se debe atender mas escrupulosamente; porque son el honor de nuestro caracter, porque son las murallas, con que defiende la Religion el Depòsito dela Iglesia; y aunque se rian de ellas nuestros enemigos, los Hereges, (como se reian, de las que levantaba Israel, los Ammonitas) aunque les parezca, que las pueden saltar, y arruinar sus Zorras: (58) *Si ascenderit vulpes transfiliet*, yà les hà dicho con repeti-

E 2

da

da confusion la experiencia, que capciosas Zorras, y arrogantes Ammonitas son arrastrados Trophéos de nuestras murallas. Por tanto se deben conservar con zelo escrupuloso, porque no hay descuido venial en cubrir un Muro, quando està à la vista el enemigo; y de estas, quando se estiman, como de poca monta, debemos decir, lo que el Poeta, de las que edificò Romulo en Roma: (59)

::::: *Quàmvis parva fuerunt,*

*Non tamen expediit transiluisse Remo.*

Finalmente debe zelar sobre este punto, para que en la predicacion de el Evangelio se oigan hablar nuestros Levitas con un labio, y una lengua, para que guarden aquella ciencia, que hará encontrar la ley en sus bocas, y los acreditarà Angeles, como dixo Malachias, aquella ciencia, que solo aprenden, segun Isaias, (60) los que arrancados con violencia de los halagos del Mundo, y sus delicias, no hablan con la leche en los labios, para endulzar los oidos, sino para dár alimento solido à los Espiritus; esto es, que prediquen, y enseñen sin extraños colores el Evangelio; que no den en la ilusion de ensanchar la ley, y romper sus caminos con invenciones del proprio espíritu; que se porten como Nubes; pero no de aque-



aquellas, que, agitadas, como habla el Apostol, de todo viento de Doctrina, llueven rayos, fuego, y ruina en las conciencias; sino de las que, movidas de un solo Espiritu, fecundadas del saludable Austro, dàn la lluvia voluntaria, que segregò Dios para su herencia; que sin temer la injusta nota de severos (imposicion, y language de la relaxacion, y su espiritu) prediquen sin lisonja la mortificacion de la carne, declaren guerra contra las pasiones. Así se conservará en su honor nuestro Instituto, y acreditaremos, que vive el Sto. Doctor en nuestro aprecio, y que no apartamos de su doctrina nuestros ojos. Hablo con Isaías, quando dixo; (61) que si comieramos un pan estrecho; esto es, (62) (si formaramos con la austeridad nuestros espíritus, segun las Maximas del Evangelio) no faltaria nuestro Doctor de entre nosotros: *Dabit vobis Dominus panem arctum:: & non faciet volare à te ultra Doctorem tuum.*

Por tanto debe empeñar su zelo nuestro Prelado, en conservar un honor de su Instituto, que costò à nuestro Sto. Patriarcha tantos desvelos. El modo es, fomentar, los que se distinguen en enseñar, y predicar conforme à nuestras leyes; los que son fervorosos en promover sus legitimos es-

(61) Isaïæ, cap. 30. v. 20; (62) Vide Alap. hìc.

estudios ; los que, declarada la guerra al ocio, mantienen el honor de nuestros triumphos. Nuestro *Gedeon* glorioso no eligió aquellos , que poniendo sobre almohadas sus codos, doblaban la rodilla, se echaban, para beber con descànso; sino aquellos, que, quasi sin inclinar el cuerpo, recta la estatura, tomaban de pàsso, y con la mano el agua. (63) Estos solos juzgò â proposito para la empresa, que se propuso. Por que estos, quebrantado el barro por la mortificacion; saben llevar en una mano la luz, y en la otra el clarin, para aterrar los enemigos , y cantar por Dios, y su Capitan el triumpho.

Tales fueron, los que en esta Provincia llenaron de honor en todos tiempos Pulpitos, y Cathedras, y de triumphos la Catholica Iglesia. Què exemplos de este espiritu; y doctrina diò este Real Convento de San Pablo por los años de 1479. (64) quando, presidido de el famoso Maestro Fr. Alonso de Ojeda, trabajò ante el Rey, y el Papa, hasta colocar en la debida forma en nuestra España el Santo Tribunal de la Fee; y poner en este Convento la Inquisicion; siendo el primer Alcazar, que tuvo tan respetable Cuerpo en Sevilla. Què



lució su zèlo, su doctrina! què triumphos no cantò aquí la Iglesia! Què utilidad para nuestra España! Tales fueron los famosos Theologos, que en esta Provincia ilustraron nuestro Abito; v. g. entre otros; los celebres Maestros Chacon, y Balthanáz, Antorchas ambos, que lucieron en mi venerado Colegio Mayor; aquel, después de ilustrar la literatura, y enriquecer la Historia Ecclesiastica, honró el Patriarchado de Alexandria; â este deben esta Provincia los documentos de su antigüedad gloriosa; mucho la Religión, mucho Sevilla; y finalmente tales fueron los Predicadores Apostolicos, que quasi en nuestros dias suscitaron aquel primitivo Espiritu de la Iglesia; los dos Apostoles de Cordoba, y Sevilla, Ven. Possadas, y Ven. Ulloa. Seria largo, si huviera de referir los triumphos, que debe â esta Provincia el Evangelio; pero nacidos todos de la Angelica Doctrina, que nos hizo, y hace hablar con una lengua.

*Lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso:: triumphum reportabit.* Explicó el Periphrase conforme â el titulo de el Salmo. Què acomodado â nuestro intento! Tus perros, que ladran contra los errores, y los vicios; esto es, los herederos de aquel Espiritu, que gustó de figurar en un perro el Cielo; cantarán repetidos triumphos por la virtud, Señor,

ñor, que le disteis vos mismo. Los Perros son muchos, pero es una Lengua la de todos: *Lingua canum tuorum*; porque, como son hijos de aquel Espíritu, que tanto trabajò, por hacer de una lengua sus perros; hoy, como por glorioso fruto de su industria, se ven en unidad de Espíritu, y de Lengua cantar por el Cielo la victoria.

Afsi debe enseñar Nro. Prelado con N. P. Sto. Domingo, si quiere acreditar nuestra gratitud al Cielo; si se ha de ajustar al Prelado Jesu-Christo; que afsi, como no atendia à mas origen, que à el del Cielo, afsi quiso, (65) que *fuesse nuestro Maestro uno*; y que pudiessemos decir à boca llena, que no es nuestra, nuestra doctrina. Afsi comenzó à enseñar al declarar su oficio, para conservar la unidad en los espíritus: *Incipiens docere*.

### §. III.

**P**ERO ESTO DE UNIDAD DE ESPIRITU, y congregar en uno, es yà lo tercero; y en que pusimos el elogio del Santísimo Rosario. *In unum congregare*. Es proprio carácter de sus mysterios, y el mejor fruto, que puede escoger N. Prelado, si quiere acreditar su gratitud al beneficio.

Co-



Como son de reconciliacion sus mysterios, por que ellos hicieron la de Dios con el Mundo, respiran, exhalan las Rosas de el Santissimo Rosario concordia, amor, y unidad de Espiritu. Es proposicion Canonica, que los mysterios, que le sirven de materia, son el objeto de la unidad Christiana. Pero, aunque consideremos el Rosario, como un artificioso circulo, que con ciertas preces hace recoleccion de los mysterios, cuya devocion propagan los Dominicos; està inspirando union, como proprio fruto, pues, para reconciliar segunda vez al Mundo con el Cielo, lo revelò la Santissima Virgen à su Capellan Domingo. Este es el precioso fruto, que brinda à N. Prelado, para que acredite nuestra gratitud à tanto beneficio; el espirtu de congregar en uno, esto es, de unir en amor de Espiritu los Levitas, Predicadores de estos mysterios.

El Principe *Asaph*, que dirige nuestro rumbo, en su mismo nombre define el pensamiento; porque interpretado, *el que congrega*, significa union, amor, y concordia, entre los dedicados al divino honor, y alabanza. (66) *Asaph interpretatur congregans, &c.* Era Principe *Asaph*, era Prelado, que presidia, los que en religioso culto

F

can-

(66) Vide Diction. & Berchor. verb. *Asaph*.

cantaban, y predicaban los milagros, con que Dios reconciliò su Pueblo. Para hacer eficaz su accion de gracias, cogiò por fruto el espiritu de concordia, que inspiraba èl à sus Levitas. Conformòse con David, que por disposicion del Cielo, disponia el culto, y le daba el Salmo. Ni agradarian à Dios los cultos en su Arca, si *Asaph*, y sus Levitas, no guardaban con David uniformidad, y consonancia; porque, como Dios se sirve solo de la intima piedad de los espíritus; no estando todos solidamente unidos, no podia agradarle la exterior consonancia del culto, que gobernaba *Asaph*, como Prelado; en una palabra; faltando esta liga, y conformidad en los espíritus; no se podia el obsequio estimar por religioso: *Fecit Principem ad confitendum Domino Asaph: interpretatur congregans.*

La union, la paz, la conformidad de espíritus, es el mas util objeto, que se debe proponer nuestro Prelado. Este debe ser el punto centrico, à que han de tirar las lineas de su gobierno. La paz, es *tranquilidad de Orden*, dice N. Angelico Maestro, y assi consiste, *en que cada cosa tenga su lugar debido*. No hay otra ley tan conducente, para mantener la tranquilidad, y armonia de la Orden; pero es indispensable, que el Prelado



proceda informado de el mismo Espiritu.

Estaràn las cosas en su lugar debido, si sube al premio, el que baxò â el trabajo; si se pone en la Cathedra el erudito, en temporal manèjo el economico, y respectivamente cada habil en su empleo.

El mismo *Asaph* nos dà la idea en el concierto, que formò, repartiendo â sus Levitas los oficios. (67) A uno encargò el Organo, otro destinò al Salterio; otro â la Lyra, y otro al Cymbalo, defuerte, que arreglado â la disposicion de David, diò â cada uno el oficio, segun su habilidad. Afsi cumpliò religiosamente su obsequio, saliò acòrde, y consonante el culto; pero, y si èl movido de un parcial espiritu, pervirtiendo las ideas, las huviesse barajado por su inclinacion propia? esto es; si, al que era habil para las Lyras, lo acomodasse en el Organo? si encargasse en el Cymbalo, â el que naciò para el Salterio? Faltando con Dios, y con David al debido obsequio; huviera turbado la armonia, y consonancia de su Coro, que le inspiraba el espiritu de los mysterios, de cuya predicacion se encargò, como Prelado.

No turba menos la tranquilidad el descon-

cierto, que resulta de vèr en el descàns, à el que no lo ganó con fatiga, y sudor proprio. En el mismo orden de sus mysterios dà esta leccion el Santissimo Rosario. Antes son en su orden los dolorosos, y al fin se siguen los gloriosos; y es nada menos, que la idea de la Christiana vida, que nos diò el Autor con el exemplo de la fuya: *Assi convino, que padeciesse Christo, y entrasse por este medio à la Gloria, y al descanso.* Orden, que guardò amonestado el Apostol S. Pedro, (68) quando advertidamente anunció la Pasion de Jesu-Christo, y en posterior lugar sus glorias, y triumphos: *Pranuncians eas, quæ in Christo sunt passionēs, & posteriores glorias.* Dixe, amonestado; porque llevò en el Thabor una reprehension severa, sobre haver intentado turbar èste orden, y armonia; engriendose con el descàns de las glorias, sin haver passado por el trabàjo, y la fatiga.

Pero aun es mas importante este aviso, para conservar lo substancial del Instituto; que consiste, en la intima union, y enlace, con que cada individuo en su oficio debe conspirar à la unidad del Orden. Esto es; que no se dexe abundar cada uno en su sentido, aunque parezca piadoso, y bueno; sino que, sacrificando el dictamen proprio,

coope-



cooperen todos en unidad de Espiritu. Este espi-  
ritualissimo concepto debe reducir à pràctica  
nuestro Prelado.

Quiso Dios aliviar à Moyfes en el gobier-  
no, y le señalò subalternos Prelados. Para hacer-  
lo asì, le dixo; Yo tomarè, Moyfes, de tu espi-  
ritu, y lo repartirè entre ellos; para que arriman-  
do sus hombros à los tuyos, no trabajes tu solo :  
(69) *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis, ut  
sustinent onus Populi, & non solus gravèris.* Es  
cosa de notar, que teniendo Dios en sus thesoros  
las gracias, que hacen los Espiritus, quiera tomar  
de el de Moyfes, para darlo à los Prelados. No  
pudo explicar, dice el Damiano, (70) con mas  
energia, quanta es la unidad de Espiritu, que en  
sus Prelados desea. Haciendo Dios de nuevo los  
Espiritus, no hay duda, que serian buenos; pe-  
ro no siendo de el de Moyfes, no serian uno. Po-  
co descànso lograria Moyfes, poco le ayudarian, si  
aunque buenos, cada uno gyrasse por su idea. Co-  
mo la idea, el clavo del gobierno estaba en uno,  
quiso Dios, que los que le ayudassen à llevarlo, se  
formassen, y conformassen con su Espiritu; y este  
sirviessè, como de alma, à todo el Cuerpo. Myste-  
rio-

(69) Numer. cap. 11. v. 17. (70) S. Petr. Damian. Li-  
bello Gratissimo, cap. 14.

riosa obra es esta de Dios; pero prueba de passo, quanto era el Espiritu de Moyfes; pues lo supone tan generoso, que bastaba, para formar otros Prelados: *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis.*

No quisiera, P. N. aplicar, lo que es tan claro; pero el modo de repartir el Superior Espiritu, consiste en la imitacion de los subalternos: Por este medio, repartido de unos en otros, vendrà â quedar todo el Orden de un Espiritu. Este es el fruto del Santissimo Rosario, y sería probar, lo que sabe el Vulgo, si me detengo â decir, que la Vara, que autorizò â Moyfes en su gobierno, es su mas proprio, y conocido symbolo. A ella le debiò tan robusto Espiritu, â ella la autoridad, para obrar milagros, con que mantuvo la armonia de su Pueblo. Se la diò Dios, dice Oleastro, porque conociò su indole, su genio pacifico, y que tenia zelo, fortaleza, para mantener entre sus hermanos la paz, y la armonia. (71) *Quia cognoverat Dominus zelum habere :: ad pacificandum inter fratres, ideò eum prefecit.*

Finalmente, este dulce amor â la Concordia, â la unidad de animos, fue el caracter, conque marcò Dios â Moyfes, su Vara, su Gobierno. No por otro motivo dispuso, (72) que entre  
dos



dos tan amigos, como hermanos, con derecho de succion en sus hijos, se estableciesen Vara, Gobierno, y Sacerdocio; porque, como discurre el V. Beda, (73) los que eran tan unos por amistad, y naturaleza, conspirarian con mas propension à la concordia, y sobre la natural union de sus animos tendria congruente apòyo aquel Espiritu, que debia mandar las acciones de el Ministerio, el que segun la intencion de Dios, y caracter de la Vara, miraba à promover la unidad, y la concordia. Este mismo es el fruto, que en el corazon, y labios de Nro. Prelado, sobre la disposicion de su dulce indole, y amable genio, producirà la recoleccion de los mysterios, que forman el Santissimo Rosario; el Espiritu, digo, de unir, y congregar en uno; conque harà eficaz nuestra gratitud à tanto beneficio: *In unum congregare.*

Gracias à Dios; que en nuestro *Asaph* electo nos prometemos un Prelado, que nos enseñará à obrar, y obedecer con su exemplo, como lo aprende de N. P. S. Francisco. Que acreditarà su pericia, haciendo sonar dignamente en nuestros labios la divina palabra, zelando, que se enseñe, y predique el Evangelio, como lo enseñò N. P. Sto. Domingo. Que nos harà vivir, obrar, y enseñar

con-

congregados en unidad de religioso Espíritu, fruto precioso de el Santísimo Rosario. Así se conformará con el primer Prelado Jesu-Christo, materia de éste, y exemplar de aquellos, que al comenzar su oficio, se propuso esta idea de gobierno: *Jesus erat incipiens facere, docere, & in unum Ecclesiam congregare.*

Yá, pues, implorando intercesores, los que veneramos exemplares; quiera Dios por los Misterios del Santísimo Rosario; por los meritos de nuestros Stos. Patriarchas Francisco, y Domingo, que así obre, enseñe, y una nuestro Prelado, así vivamos, enseñemos nosotros, que unidos aquí en Charidad, y Gracia, nos veamos en la eterna Congregacion de la Gloria.

*Dixe.*

S. C. S. R. E.

CON LICENCIA:

En Sevilla en la Imprenta de FRANCISCO SANCHEZ  
RECIENTE, Impresor de la Regia Medica Sociedad,  
en calle de Genova.